
EDUCANDO EN LA DIVERSIDAD: INVESTIGACIONES Y EXPERIENCIAS EDUCATIVAS INTERCULTURALES Y BILINGÜES | Por María Bertely, Jorge Gasché y Rosanna Podesta (coords.). Quito y México: Editorial Abya Yala y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas), 2008. 494 pp.

DANY MAHECHA RUBIO, Universidad Nacional de Colombia, sede Amazonia
doi: 10.5113/ma.1.11656

El desarrollo de programas educativos para los pueblos minoritarios de Latinoamérica se inició en la década de 1970. Esta iniciativa, impulsada por el proceso de descolonización, las nacientes organizaciones indígenas y múltiples aliados, fue ganando y consolidando espacios políticos y técnicos que hoy hacen parte de las políticas públicas en la mayoría de los países del continente. *Educando en la diversidad*, compilación de dieciséis artículos en la cual docentes e investigadores

de diversos países abordan experiencias educativas interculturales y bilingües en Bolivia, Brasil, Colombia, Estados Unidos, México y Perú, discute también los aciertos, las dificultades y los retos en perspectiva. El texto, además, permite conocer una variedad de escenarios escolares –básica primaria y secundaria, cursos para docentes en formación, educación superior–, percepciones de los actores involucrados –las instancias legislativas, financiadoras, ejecutoras y los beneficiarios directos, así como los docentes y los estudiantes–, y de aspectos que involucra el diseño y la puesta en marcha de estos programas –definición de un currículo, marcos de percepción cognoscitiva y nociones de infancia diferentes a las occidentales–. La heterogeneidad de las experiencias presentadas indica, justamente, cuán diversos somos, qué tan ingeniosos hemos sido para atender la diversidad en el aula y qué tópicos merecen mayor atención. En suma, este conjunto de artículos es un estado del arte de las acciones en los niveles técnico pedagógico, político y cultural –parafraseando a Echeverri, uno de los coautores– de los programas educativos interculturales en Latinoamérica. No obstante, los tres ámbitos enunciados se cruzan y se retroalimentan en la mayoría de los artículos, como se observará en el resumen del contenido de la obra que sigue a continuación.

En el nivel técnico pedagógico los aspectos que recibieron mayor atención fueron la formación de maestros y la elaboración de propuestas curriculares. Respecto al primero, autores como Gasché, Martínez y Sichra identifican como una característica de los docentes en formación la expresión de sentimientos ambivalentes respecto al empleo de la lengua en la escuela y a la inclusión de aspectos de la cultura en el currículo, debido, en parte, a que estos profesores se formaron por fuera de su comunidad, en contextos escolares en los que predominaba la segunda lengua y en los que su capital cultural se desvirtuaba o negaba. Refiriéndose a los estudiantes del Programa de formación en educación intercultural bilingüe para los países andinos (Proeib) Sichra señala que aun cuando muchos reivindican la lengua materna y el conocimiento de la cultura en la escuela, no todos son hablantes competentes de las lenguas ni tienen conocimientos especializados de su cultura. Así que parte del proceso de formación implica el autorreconocimiento y la revalorización de su trayectoria de vida, transformando la percepción de una cultura prescrita y normada por una recreada, como anota Lindenberg.

En relación con la elaboración de materiales pedagógicos y didácticos, subyacen las eternas preguntas: ¿cómo incluir en el currículo los diversos aspectos de una cultura?, y ¿cómo manejar las tensiones políticas en las decisiones al respecto? En este contexto, cada autor, desde las particularidades de la experiencia que presenta, indica caminos posibles y advierte de las limitaciones de

esta labor. Bertely y Feierstein reivindican la incorporación de la historia local, regional, incluyendo los procesos de escolarización, para aclarar y sopesar las expectativas de padres de familia, maestros y autoridades educativas involucrados en el andamiaje de estos proyectos. Gavazzi, por su parte, sugiere la inclusión de un componente ambiental contextualizado en el ámbito nacional e internacional, que les procure a estas sociedades mejores herramientas para el manejo político de los territorios.

En la misma línea de argumentación respecto a cómo elaborar el currículo, la mayoría de los autores describe procesos de investigación en los que han participado los estudiantes, los padres de familia o los formadores. Proponen explícitamente asumir la investigación como principio pedagógico que facilita aprendizajes pertinentes y exitosos. Linderberg señala que la participación de los profesores como coautores y el aprendizaje en el transcurso de la experiencia promueven su autorreconocimiento como sujetos políticos capaces de apropiarse de tecnología foránea para sus propósitos.

Gasché propone una metodología denominada “interaprendizaje cultural”, que requiere de un conocimiento serio de las actividades productivas de estas sociedades por parte de los docentes en formación, y de los asesores en el conocimiento de la cultura de la sociedad con la están trabajando en la definición de un proyecto educativo. Según este autor, esta condición permite comprender los hechos sociales a partir de un proceso de objetivación integral, holístico, y no fragmentado y jerarquizado como se presenta usualmente en las monografías de las descripciones antropológicas clásicas. En concordancia con estas premisas, Echeverri señala que las decisiones acerca de lo que debe componer un programa en educación no deberían fundamentarse únicamente en criterios técnicos, sino en un proyecto cultural y político. Este autor describe el caso de los muinane, andoque y nonuya, quienes desarrollaron un proyecto cultural que los llevó a repensar cuál es el tipo de persona que están formando y cómo lo están haciendo mediante la palabra de consejo. De esta manera la discusión de estos aspectos llevó a la gestación de un proyecto político que reivindica la relación con el territorio y el sentido de la escolaridad.

La definición de un currículo para estas sociedades implica, además, transformar la visión estática y folklorizante de la cultura y comprender que es posible apropiarse de las herramientas de otras sociedades y constituir las en instrumentos poderosos de reafirmación cultural, como señala Linderberg. De hecho, Gavazzi y Podesta proponen como estrategia de reconocimiento identitario la promoción de la interculturalidad, como un potencial que puede enriquecer y transformar la percepción sobre *el otro*, mediante el intercambio y la difusión

del conocimiento intercultural entre sociedades indígenas de distintos espacios geográficos y de éstas con las no indígenas, aun cuando estas autorrepresentaciones de sujeto social modernas acudan a elementos esencialistas. El artículo de González Apodaca ilustra la experiencia de un bachillerato oficial del que se apropiaron los mixe; la autora sugiere que el uso que hacen de una visión de la cultura como invariable y monolítica puede interpretarse como una estrategia política para controlar el manejo del proyecto educativo.

El paradigma del constructivismo también se presenta como una opción teórico-metodológica que facilita encontrar los puntos de anclaje en procesos de aprendizaje intercultural significativos (en esta obra véase Gallego, Cuervo, Linderberg, Flores). En este sentido, las propuestas parten de reconocer los marcos cognoscitivos de conocimiento de estas sociedades. García Riveros propone comprender las características de los procesos de enseñanza-aprendizaje antes de iniciar la escolarización. Muestra, por ejemplo, cómo entre los aucara los aprendices tienen un alto grado de autonomía y responsabilidad. Gallego, a su vez, señala la noción de práctica, o aprender haciendo, como elemento clave en el aprendizaje entre los pueblos amazónicos del Perú. Por su parte, Cuervo indica que como formadores de docentes es necesario conocer y tener en cuenta los conflictos e intereses de los jóvenes, quienes tienen un papel clave en el futuro inmediato de estas sociedades y son un sector de población poco atendido.

Educando en la diversidad incluye, además, dos artículos de investigaciones en el aula en los Estados Unidos. El de Flores presenta las particularidades de un proceso en la enseñanza de la lecto-escritura en un programa bilingüe. Y el de Rossi describe el proceso de construcción de una ópera infantil en una escuela bilingüe. Ambas experiencias emplean como recurso metodológico la etnografía del aula y exploran propuestas pedagógicas no convencionales que desafían los marcos normativos escolares. En ambos casos se enuncian las ventajas del trabajo colaborativo y se favorecen ambientes que permiten distintas formas de expresión, creación y comunicación entre los estudiantes y entre éstos y los maestros. Rossi ilustra sobre las diferentes formas de literacidad y cómo tienen expresiones contextualizadas que los maestros desconocen por darle mayor importancia al verbocentrismo.

Luego de este recorrido por los tópicos y hallazgos de los autores de esta obra es clara su utilidad como herramienta de trabajo en el desarrollo de procesos educativos interculturales. El libro ofrece a todos los actores involucrados y a los interesados en la materia elementos teóricos metodológicos, pedagógicos y didácticos para abordar la interculturalidad desde una perspectiva más amplia:

la de la atención a la diversidad. De hecho, hay una obra con un título similar, publicada en medio digital por la Unesco en 2004. El enfoque de atención a la diversidad pretende superar la asociación unívoca entre sociedades indígenas y educación bilingüe e intercultural y defiende la necesidad, la pertinencia y la potencialidad de atender la diversidad lingüística y cultural en las aulas. No se trata sólo de tolerancia e inclusión, sino de conocimiento mutuo, comunicación y convivencia en un mundo cada vez más globalizado en donde la interculturalidad es también la cotidianidad.